

SERMON  
DE SANTA LIBRADA.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

REGOCIJADA SIEMPRE EN EL SEÑOR, LE AMÓ CON LAS VERAS DE SU ALMA, LE CONFESÓ ENTRE LOS TORMENTOS Y PERSECUCIONES DE LOS PODEROSOS DEL MUNDO, MURIÓ CRUCIFICADA COMO SU DIVINO ESPOSO, Y NOS ENSEÑA LOS CAMINOS DEL CIELO.

*Gaudens gaudebo in Domino, et exultabit anima mea in Deo meo.*

En gran manera me gozaré en el Señor, y mi alma se regocijará en mi Dios.

*Isaias, c. 61. v. 10.*

Grande es nuestra dicha, amables oyentes : venturosos sobre toda ponderacion los que se reúnen hoy en este santo templo, porque en él se nos muestra la puerta del cielo abierta; se nos convida á entrar en la patria de los gozos eternos, y son recreadas nuestras almas con delicias inefables, con sólidos placeres, con las dulzuras y bendiciones de la paz que anunciaron los ángeles á los hombres cuando nació en Belen el Redentor de las naciones. Los aromas de la gracia se perciben en esta casa del Señor; el espíritu encuentra en ella un destello de la gloria, un rayo de la divinidad, un filtro de aquellos rios de felicidad que bañan la ciudad santa de que nos habla el ángel de Patmos en su Apocalipsis. Aquí... pero mirad al signo de nuestra redencion, al emblema de nuestra felicidad, al estandarte de los justos, á aquel sagrado leño de la cruz, y en él vereis, no á Jesus, sino á santa Librada nuestra patrona, crucificada por

haber sido fiel amante del que por ella y por todos los hombres fue crucificado en el Calvario. Ahí teneis la fuente perenne de gracias, de favores y beneficios celestiales por donde corren las misericordias con que el Salvador del mundo fertiliza el campo de su iglesia santa. Acercaos y contemplad la suerte que Dios prepara á los que creen y aman, como creyó, esperó y amó esa doncella amable que veis crucificada, porque en cuanto por la fe conoció á Jesus, dijo encendida en el fuego de la mas ardiente caridad : Yo me gozaré siempre en este Señor, mi alma se regocijará en este Dios de bondad inmensa : *Gaudens gaudebo in Domino, et exultabit anima mea in Deo meo.*

De este amor celestial y divino que infundió el Espíritu santo en la bendita alma de santa Librada provinieron las eminentes virtudes de esta santa prodigiosa, de esta vírgen esclarecida puesta por Dios á la cabeza de los hijos de Sigüenza para dirigirlos al cielo con sus ejemplos, con su poderosa proteccion, y con las inspiraciones que experimentan los fieles al verla convertida en apóstol del Señor, desde el feliz momento en que su divino Esposo le concedió la dicha de verse como él crucificada. El amor que santa Librada tuvo á Jesus : ved aquí el manantial fecundo de todas sus gracias, de todas sus virtudes, de su santidad, de sus triunfos y victorias, del poder que ejerce en sus devotos, y de la dicha y felicidad de los que imitándola se santifican haciéndose dignos de las bendiciones celestiales, como os lo voy á demostrar en este breve rato.

Dios de amor, que bajasteis de los cielos á la tierra á inflamar los corazones de los hombres con la llama de la caridad que os tiene en ese augusto Sacramento : vos, Señor, que os dignasteis escoger el corazon de santa Librada para dominar en él, como domina el celestial Esposo en las almas puras, inspiradme para que acierte á hablar dignamente de la patrona de la diócesis de Sigüenza; para que mis palabras produzcan en mis oyentes frutos de honor y honestidad, y vuestra Majestad sea engrandecida, alabada y ensalzada entre los hombres, como lo es entre los ángeles. Que las enseñanzas, ejemplos y virtudes de esa gloriosa santa crucificada por vuestro amor, nos empuen en vuestro santo servicio y nos hagan dignos de vuestras complacencias. A esto se dirigen los solemnes cultos que os tributamos en este dia, en que vuestra gloria, la de santa Librada y el aprovechamiento de nuestras almas nos ocupan

total y exclusivamente. Protegednos con la gracia que concedéis á los que os la piden por intercesion de vuestra Madre, á quien saludamos feliz y dichosa diciéndola con el ángel: *Ave María.*

*Gaudens gaudebo in Domino, et exultabit anima mea in Deo meo.*

Incomprensibles son los juicios del Señor: investigables son sus caminos: llenas están de equidad, de sabiduría y de rectitud todas sus obras. Nos es lícito venerarlas y alabar en ellas al Autor de todos los bienes que se ven en el universo, pero no escudriñarlas con curiosidad para no ser oprimidos con la grandeza de la Majestad divina, como lo encarga el Apóstol. ¿De dónde sino de los tesoros de la ciencia y sabiduría del Todopoderoso pudo salir la idea de sacar de la impiedad la mas esclarecida santidad; de la idolatría la religion, de las inmundicias del paganismo la pureza evangélica, y del pecado la gracia? ¿Quién sino nuestro Dios pudo presentar al mundo una santa Librada? Bien sabeis su origen; tambien teneis conocimiento de su preciosa muerte; nada mas necesitais para alabar y bendecir al Señor, para formar la idea mas alta de la santidad, mérito y excelencia de su fiel esposa, y para enderezar vuestros pasos hácia la patria á que os conduce esta gloriosa virgen y mártir que nos instruye, predica y dirige desde esa cátedra de sabiduría eterna en que todo es gracia, todo virtud y todo gloria.

Aun no hacia cien años que habia muerto Jesucristo en la cruz por salvar al mundo, cuando la divina Providencia llena de misericordia, dispuso que naciese santa Librada para honra de la nacion española y gloria del obispado de Sigüenza. Fué hija de un Régulo, gentil, presidente de los reinos de Galicia y Portugal, y de una señora noble, rica y considerada por la primera entre las primeras matronas de su tiempo. A los nueve meses de su embarazo dió á luz nueve hijas; pero como era gentil y vivia en las tinieblas de la idolatría, creyó que este parto prodigioso podria deshonorarla, y dispuso que una criada que la servia cogiese y echase en el mar las criaturas que acababa de parir. ¡Qué crueldad tan repugnante á la naturaleza misma! Pero el Dios que vela sobre lo que ha criado y nada aborrece

de lo que ha salido de sus manos, supo y quiso en su misericordia sacar bienes de gran cuantía del inhumano proyecto de la madre de nueve santas prodigiosas, y ofrecer al mundo uno de aquellos rasgos de su omnipotencia que obligan á los hombres de razon recta á confesarle por Dios del universo. La criada encargada de ahogar á las nueve infantas era cristiana; el Espíritu santo poseía su alma y dirigia sus pasos; él la inspiró la idea de entregar las recién nacidas á una familia cristiana y piadosa, en donde fueron bautizadas y educadas segun las máximas y doctrinas saludables de nuestra santa y adorable religion. Dios se mostró padre, madre y esposo de las nueve hermanas, él poseyó sus corazones, las iluminó con su gracia, las llenó de dones celestiales, y con ellos fueron la admiracion de los que las conocian; un ramillete florido de virtudes con que se embellece la iglesia santa; un jardin de donde se difundieron los aromas mas preciosos de la gracia, las semillas de las virtudes con que los españoles habian de alabar y bendecir al Dios verdadero. Santa Librada se señalaba entre todas sus hermanas con sus milagros y palabras celestiales; ella fué la que con mas fervor se ocupaba en convertir y en enseñar á los gentiles; la que mas trabajaba en extender la religion de su amado, y la que toda se dedicaba á encender los corazones con la llama del amor divino que abrasaba su bendita alma. Santa Librada, hecha un apóstol desde su tierna infancia, fué el instrumento frágil de que se valió el vencedor del infierno y del pecado para humillar y vencer á ese coloso del mundo lleno de ilusiones, cargado de falsedades, cubierto de errores, é infatuado con los relumbros de una ciencia carnal y terrena, indigna de los que fueron criados á la imágen y semejanza del Dios trino y uno, que grabó en la mente humana el gérmen de los conocimientos justos, rectos y verdaderos. Santa Librada... ¿Pero cómo habrian de ocultarse sus pasos en una tierra dominada por los idólatras, sostenida en el error por el padre de la mentira, y entregada al fanatismo religioso de los adoradores de Júpiter, de Mercurio, de Apolo, de Vénus y demas falsas divinidades de los paganos? Nuestra santa fué acusada y llevada con sus hermanas delante de la primera autoridad de la provincia, delante de su mismo padre, terrible defensor de los dioses del imperio, y enemigo declarado de Jesucristo. Hizo mil preguntas á las santas esposas de Jesus, las que á una voz le contes-

taron y dijeron : « Si preguntas por nuestro linaje , hijas tuyas somos : si por nuestra religion , siervas somos de nuestro Señor Jesucristo. » Asombrado quedó Lucio Catelino al escuchar de sus hijas semejante contestacion, inspirada por el Espíritu santo. Las entregó á su misma madre con encargo de que las disuadiese y apartase de la religion cristiana ; pero un ángel las avisó que dejasen la casa paterna, que oyesen la voz de Dios y siguiesen sus inspiraciones, y así lo hicieron. Todas se dispersaron segun las órdenes del cielo ; el Señor las colocó convenientemente, revistiéndolas con el poder y fuerza de su gracia ; ejercieron el oficio de los apóstoles en todo lo compatible con su condicion ; difundieron la religion de Jesucristo por las provincias españolas ; hicieron amables las virtudes evangélicas ; pusieron de manifiesto los errores , absurdos y extravagancias de la idolatría , y su amor ardiente al Redentor las condujo hasta donde llegan los héroes de la religion cristiana ; hasta sufrir con gusto y placer los mayores tormentos , y morir con alegría en testimonio de su fe, de su esperanza y caridad , como verdaderas esposas del Cordero inmaculado.

Pero entre tan santas y esclarecidas hermanas, santa Librada fué la que escogió el Omnipotente, para que siendo patrona de nuestro obispado, fuese la maestra y doctora de nuestra gente, la Débora feliz, capaz de dirigirnos con sus doctrinas, virtudes y ejemplos al triunfo de los justos ; la Judit valiente, encargada de cortar la cabeza del Holoférnes de la impiedad ; la amable Ester, que contiene el brazo del divino Asuero, para que no nos hiera cuando lo merecen nuestras culpas, y la intercesora entre nuestro pueblo y el Dios á quien amó hasta derramar su sangre por él. De esta santa esclarecida es de quien debo hablaros para que en ella alabeis á vuestro Dios, de ella aprendais á ser fieles hijos de la gracia, y por ella consigais todos los dones que derrama el cielo sobre los escogidos. Pero amados oyentes, ¿ cómo reducir al corto espacio que se concede á esta especie de discursos, todas las virtudes de santa Librada ? Su devocion tierna, su humildad profunda, su desinterés universal, su celo ardiente, su caridad generosa, su mortificación y dulzura, su modestia y honestidad, su entrañable amor á Jesus y á María santísima, podrán indicarse como yo las indico, pero no explicarse sin predicar un sermón sobre cada una de las virtudes indicadas. Yo las reasumiré todas ellas en un solo

acto que las supone : en su glorioso martirio, que viene á ser como el público testimonio del amor con que nuestra santa amó á su Dios y Señor.

Desde que por la fe conoció á su Criador y Redentor se propuso gozarse siempre en él, y regocijarse en su Dios, y así lo hizo ayudada del Señor. Porque amó á Jesus le confesó públicamente sin temer á los tiranos, á los tormentos ni á la muerte ; porque le amó se entregó toda en sus manos, ofreciéndole su alma, su cuerpo, sus potencias y sentidos, con firme propósito de cumplir no solo con sus divinos preceptos, sino que tambien con sus consejos celestiales : porque le amó dejó al padre, á la madre, á las riquezas y comodidades del mundo, y se entregó á las asperezas de la penitencia, á las austeridades de la virtud, á las prácticas de la perfeccion cristiana y á los oficios apostólicos que pudieron convenirle : porque amó en fin á Jesus divino, se la vió vencer y triunfar con heroísmo en la lid mas encarnizada, cruel y sangrienta que se menciona en la historia de los mártires que derramaron su sangre por defender la religion santa del Señor.

Que los verdugos dilaceren sus miembros ; que la azoten cruelmente y llenen de heridas su cuerpo ; que la atormenten de mil modos y maneras, y la hagan aparecer como al santo Job cubierto de gusanos en un muladar ; que las potestades terrestres é infernales se pongan de concierto para afligirla y hacerla morir con dolorosa lentitud, nada, nada importan estos esfuerzos diabólicos para vencer la constancia de santa Librada. Esta santa prodigiosa amaba con toda su alma á su divino-Esposo, suspiraba por poseerle en la patria celestial, deseaba remontarse hasta la divina presencia, y este deseo la hacia tener los tormentos por regalos deliciosos, por dulces medios de llegar al que buscaba con tanto anhelo. Sobre rosas y violetas le parecia á santa Librada que caminaba, cuando atormentada con la mayor crueldad sufría por su amado. Ella confesaba que eran suaves los padecimientos sazonados con la inefable dulzura del amor divino ; que no tienen comparacion los trabajos y penalidades de esta vida con la futura gloria que se nos prepara, y que estas leves y momentáneas tribulaciones del mundo son de un infinito valor para el cielo, si en ellas domina el amor de Jesus. De aquí el aparecer risueña en los suplicios y alegre en los mayores padecimientos ; el manifestar que apetecia los

mismos dolores, y el experimentar en ellos dulzuras, deleites y placeres, demostrando á la faz del cielo, de la tierra y del infierno, que nuestra santa y adorable religion es celestial y divina, superior á los esfuerzos de todo el poder de los hombres y de los demonios, y la única que puede hacer dichosos y felices á los que la profesan, aman y siguen como ella la seguia ayudada de la divina gracia. Siempre fué ejemplar de virtud nuestra patrona, pero en su martirio, como en un crisol, se manifestaron los quilates de su perfeccion evangélica, se mostró digna esposa del Cordero que hace vírgenes puras de las que le aman, se condujo con un valor y constancia tan admirables, que no hay racional que la contemple sin que perciba una luz celestial, ó una voz interior que dice con acento enérgico: Hé aquí la esposa de Jesus, adornada con todas las galas de la gracia. Transportémonos si no al espectáculo que ofreció al mundo santa Librada cuando fatigados sus verdugos de atormentarla con la mayor ferocidad, resolvieron crucificarla y colgarla del árbol de la cruz como á su celestial Esposo. Entónces sí que ejerció nuestra patrona y abogada los oficios del apostolado, haciendo amable la religion que colmó de dichas y venturas á nuestros padres. Los tormentos mas inauditos le hacian sufrir y padecer los dolores mas acerbos, pero su espíritu recreado con la esperanza del triunfo, con el amor de Jesus y con el deseo de unirse á él eternamente en la gloria, estaba como en el centro de un gozo inefable, como en el florido tálamo del celestial Esposo, como en el huertecillo de los perfumes en que el Hijo del Altísimo suele recoger azucenas. En la cruz manifestaba santa Librada una intrépida constancia en los tormentos; desde ella desafiaba á los que apoyados en la fuerza de la espada y de la lanza desconocian la victoriosa y triunfante de los que pelean en el nombre de Jesus; esta mujer inerme se dirige al poder del mundo armado, le desafia, le desprecia, le sobrepuja y le vence. Sus enemigos se rinden cansados de atormentár, reconocen el valor y constancia de la vírgen, la admiran en su martirio, y muchos imitando al Centurion exclaman al ver á santa Librada muerta, pero con las señales de su gloria: Verdaderamente que esta era fiel adoradora del Dios vivo.

Tal fué el término de la vida prodigiosa de esta santa. Mas de diez y siete siglos hace que el Omnipotente la dió á nuestro venturoso reino, para hacer fructificar en él la semilla de las

doctrinas evangélicas que habia sembrado el apóstol Santiago con los varones apostólicos; y en tan largo espacio de tiempo ¿qué extraño es que hayan desaparecido los detalles, accidentes y circunstancias de su historia? Pero sabemos que fué vírgen y mártir; que amó á Jesus desde que le conoció por la fe; que en cuanto percibió las divinas perfecciones de su Redentor se propuso gozarse en él, y que todas las contradicciones, pesares, dolores y tormentos, no fueron capaces de apartarla de la caridad que se halla en Jesucristo, como lo dice el Apóstol; y esto debe bastar para avivar nuestra fe, afirmar nuestra esperanza y encender nuestra caridad. Nuestros padres nos pusieron bajo la tutela y amparo de esta vírgen crucificada por Jesus, bien convencidos de que á su lado solo se respira el aire puro de la virtud, se percibe la fragancia de la gracia y se experimentan las delicias y consuelos de la cruz, terror para el infierno, salud para los hombres y gloria para el cielo. Santa Librada es nuestra protectora y abogada, nuestra maestra y doctora, nuestro ejemplar y modelo, la atalaya que Dios ha puesto en el obispado de Sigüenza para velar desde ella sobre nuestra salud temporal y eterna. No hay noticia de que hayan salido de nuestra diócesis herejes empeñados en despedazar las entrañas de nuestra madre la iglesia: no sabemos que de esta tierra confiada á santa Librada, se hayan levantado impíos declarados contra los dogmas de nuestra adorable religion, ni que los venerables obispos que el Espíritu santo ha puesto para regirnos y gobernarnos hayan dejado de conformarse con la conducta de los varones apostólicos en los primeros tiempos, y con la de san Sacerdote en los últimos. Sabemos, sí, que de tiempo inmemorial han florecido entre nosotros las virtudes cristianas que nos recomendó Jesus desde su cruz, y nos predica de continuo su esposa santa Librada, y esto nos consuela, nos anima, nos hace esperar en la misericordia infinita, y nos obliga á decir á ese divino Señor crucificado que preside con tanta majestad estos solemnes cultos:

Dios de las misericordias: apartad vuestra vista de nuestras culpas y pecados, y ponedla en vuestra sierva y esposa santa Librada, que os amó hasta morir por vos en el árbol ignominioso. Ella os pide por nosotros, os ofrece su sangre en favor nuestro, os ruega y suplica que derrameis vuestras gracias sobre sus devotos para que se salven nuestras almas, y vos seais reveren-

ciado, alabado y ensalzado por los que habeis salvado y redimido; y no, no podeis negarnos vuestra consolacion. Sois un Dios clemente y de mucha piedad para perdonar los pecados, y jamas habeis apartado vuestro rostro de los que os han invocado contritos y humillados. ¿Con cuánta mas razon escuchareis benigno nuestras súplicas dirigiéndolas por nuestra esclarescida patrona santa Librada? Mirad á esa cruz, y haced que sea para nosotros un manantial de dones celestiales, la fuente perenne de las gracias y virtudes que deben adornar nuestras almas, la llave que nos abra las puertas del cielo para ser eternamente felices con vuestra gloria. Amen.

## DISCURSO

PARA EL DIA

### DE SAN LORENZO LEVITA Y MÁRTIR.

(DE TRONCOSO.)

*Æstimati sumus sicut oves occisionis, sed in his omnibus speramus propter eum qui dilexit nos.*

Nos miran como á ovejas destinadas á la muerte; pero en todas estas persecuciones quedamos victoriosos por medio de aquel Señor que nos ha amado.

*S. Pablo á los romanos, c. 8. v. 36 y 37.*

Tal era, católicos, el estado de la iglesia y la suerte de los primeros fieles. Si los discípulos de Jesucristo hubieran lisonjeado las humanas pasiones, su ministerio hubiera sido pacífico, porque su doctrina no las incomodaria. El mundo llama prudente al que justifica sus desórdenes. Para agradarle, hácese preciso conformarse con sus ideas. Por eso, como los cristianos se declaraban enemigos del error y del vicio, como el mundo se veía condenado en sus máximas y confundido con su ejemplo, no podían seguir en la publicacion del Evangelio sin exponerse á sus persecuciones. Su misma inocencia los hacia odiosos á los pueblos y sospechosos á los príncipes; su solo nombre era un título suficiente para que fuesen condenados: *Æstimati sumus sicut oves occisionis.*

¡Qué estado este tan triste en la apariencia, pues vemos en él la verdad desterrada y la inocencia oprimida! Pero estas apariencias eran muy engañosas: pues en medio de tantos horrores y tribulaciones, se levanta el triunfo de la cruz. ¡Qué espectáculo se ofrece aquí á mi vista! Parece ver un número infinito de atletas generosos á quienes la gracia de Jesucristo hace